

Las Cooperativas en América Latina: Situación actual y perspectivas.

Daniel Navas Vega (*)

1. Introducción

Traigo el saludo del movimiento cooperativo chileno; del Consejo de Administración del Instituto Chileno de Educación Cooperativa (ICECOOP), entidad encargada de la educación, capacitación, la difusión y las comunicaciones del movimiento y de la Asociación Latinoamericana de Centros de Educación Cooperativa (ALCECOOP), entidad que surgió en Argentina, impulsada por el I Seminario Latinoamericano de Educación Cooperativa en 1976, en el que se estableció la necesidad de implementar un sistema que permitiera que las experiencias de ese diálogo iniciado - en dicha ocasión no se perdiera, y se canalizara a través de ciertas líneas y formas de operar. Hoy ALCECOOP llega a más de 20 países de América Latina, a más de 80 centros de educación que agrupan a más de 3.000 docentes cooperativos que manejan recursos financieros de volumen total cercano a los 20 millones de dólares en actividad educacional.

Se trataría de un crecimiento que tiene como mecanismo normal, una concentración excluyente, lo que significaría que, en el fondo, en este aparente pedacito del subdesarrollo que nos toca, hay posibilidad de ir creciendo y que, por lo tanto, ciertas situaciones de marginalidad se irían superando y que poco a poco llegaríamos a un cierto estado de desarrollo.

Sin embargo, experiencias y análisis muy claros, como los del Dr. Prebisch, han demostrado que este proceso no es así, y que la distancia que separa a los países desarrollados de los subdesarrollados es cada vez mayor, y la cuota de riqueza en el reparto es cada vez más diferente.

A su vez, en los últimos tiempos se ha producido una mayor internacionalización del proceso de desarrollo en América Latina la que va acompañada de nuevas formas de dependencia y de una mayor presión consumista. Los mecanismos de comunicación masiva, como la televisión y otros, nos presentan un modelo que no es el nuestro obligándonos a plantearnos el tener un televisor a color, un automóvil, etc., como cosas fundamentales de nuestra economía. Esta presión consumista, que ha producido una situación de carácter concentrador excluyente, significa que hoy en día menos tienen más y más tienen menos y que, en la práctica, más están fuera del proceso económico.

* El Prof. Daniel Navas Vega, pedagogo en Ciencias Sociales y Licenciado en Educación, es Director Ejecutivo del Instituto Chileno de Educación Cooperativa (ICECOOP) y Secretario de ALCECOOP. Fue profesor de las Facultades de Ciencias Económicas, y Administrativas y de Ciencias Humanas de la Universidad de Chile (1968-1974), Director de la Escuela de Administración de Cooperativas de la Universidad de Chile (1972-1976), Secretario General del Proyecto Fomento del Cooperativismo en la Zona Andina (1974-1980), Consultor Educacional PNUD-OIT 1981. La Revista ofrece a sus lectores la conferencia que pronunciara bajo las auspicios de Idelcoop y de la Sección Argentina de ALCECOOP, en la ciudad de Rosario, el jueves 16 de setiembre de 1982.

Estas cifras son la expresión concreta del trabajo de ALCECOOP; pero la fuente de su pensamiento esta en las palabras de su presidente, Joaquín Mateo Blanco, cuando nos dice que ALCECOOP es una Universidad sin muros, en la cual, a través del diálogo y el entendimiento, es posible producir un proceso transferente de experiencias que tanto necesitamos, y que tenemos que tener conciencia que con la educación, seremos capaces de salvarnos, porque a través de ella podremos encontrar el ascensor.

2. Metodología propuesta

El tratamiento de este tema presenta dos alternativas:

- a) El camino cuantitativo: Analizar cuantas cooperativas existen, con cuantos millones de socios. Pero en el fondo, puede ocurrir que los árboles nos tapen un poco el bosque ;
- b) Una perspectiva diferente, para la que sirve de mucho lo expresado por Atahualpa Yupanqui:

"Yo tengo tantos hermanos
que no los puedo contar
gente de manos calientes
por eso de la amistad;
cuando lloro para llorarlos
cuando rezo para rezar;
con un horizonte abierto
que siempre esta más allá
y esa fuerza para buscarlos
con tesón y voluntad".

Así también es lo cooperativo; a veces también es difícil saber cuantos hermanos somos; sin embargo, hay ciertas características que los identifican y que los van proyectando y que nos permiten reconocerlos en un momento determinado. Par lo tanto, trataremos de hacer un análisis del cooperativismo en América Latina desde una perspectiva más cualitativa que cuantitativa.

En consecuencia, vamos a partir tomando dos puntos centrales:

1º) **Desde el punto de vista de los orígenes.** La historia que es un poco mirar hacia atrás, nos da precisamente la referencia que nos permite proyectar hacia adelante, el buscar en su conjunto una cierta propuesta, y

2º) Para poder analizar lo que es el cooperativismo, tenemos que poder determinar con claridad **qué le podemos pedir.** De acuerdo con la concepción cooperativa que tengamos, dependerá que concluyamos en un determinado momento, en afirmar si estamos bien o mal, si retrocedemos o avanzamos.

3. Los orígenes

Se afirma que los orígenes condicionan los procesos; el cooperativismo en América Latina surge a través de dos puntos centrales: El cooperativismo agrario y el de crédito y ahorro, los que han sido las matrices que han dado origen a otros movimientos, como

consumo, vivienda, etc. El desarrollo cooperativo latinoamericano es un desarrollo del siglo XX; si bien hay algunas experiencias que se inician ya a fines del siglo XIX, en general las etapas de desarrollo y consolidación se dan dentro del contexto del siglo XX. Por lo tanto, es un movimiento relativamente reciente en términos históricos, y todavía podemos gozar, por ende, de la felicidad de contar con algunos de los precursores del mismo.

3.1. El cooperativismo agrario

Si seguimos lo expuesto por Antonio García en su libro “Las Cooperativas Agrarias en el desarrollo”, podemos encontrar cuatro modelos que caracterizan en cierta manera el desarrollo del cooperativismo agrario:

a) **Modelo argentino** (que refleja también mucho lo que es toda la cuenca del Plata). Corresponde a lo que se denomina la ortodoxia del cooperativismo mutualista europeo, y que se traduce en las ideas que los inmigrantes europeos traen a América a fines del siglo XIX, e implantan y desarrollan a través de sectores de las capas medias, con el auspicio en algunos casos de gobiernos populistas. Para Antonio García, el modelo argentino - desde su punto de vista - tiene mas base tecnológica que ideológica.

b) **El modelo denominado uruguayo:** en el que el cooperativismo agrícola se desarrolla a través de cooperativas con participación estatal. Es mas bien un modelo mixto, en el que se quiere solucionar el problema del abastecimiento, a través de la creación de grandes complejos.

c) **El modelo mexicano** de cooperativismo agrario accede como respuesta a una realidad concreta. Intenta expresar y analizar los profundos cambios generados por una revolución agraria que se dio en un determinado momento. Es el resultado de un levantamiento comunal que tiene como centro el ejido, y, por lo tanto, en su desarrollo tiene gran carga de connotación ideológica y poca carga de conocimientos de tipo técnico.

d) **Modelo peruano**, que en gran parte representa el desarrollo del cooperativismo agrario en el altiplano boliviano, ecuatoriano, chileno y peruano. Implica la penetración del cooperativismo en el plano específico que domina la comunidad indígena. Es la superposición de modelos cooperativos a estructuras existentes anteriormente - incluso precolombinas - en América Latina. Por ejemplo, se superponen modelos sobre el ayllu, que tiene algunas expresiones en la minga, que incluso perduran hasta nuestros días. Hay un enfoque técnico, que ha sido utilizado como un mecanismo para una reforma estructural en un momento determinado.

3.2. El cooperativismo de ahorro y crédito:

La segunda línea matriz de nuestro desarrollo, el cooperativismo de ahorro y crédito, surge - según la revista “Panorama” de COLAC- en América Latina teniendo dos ejes o fuentes esenciales:

a) Algunas experiencias que se desarrollan en el cono sur, comenzando a fines del siglo XIX, y que también implican la presencia de inmigrantes europeos, generalmente de Alemania, España, e Italia, que integra el concepto de cajas agrarias, especialmente el modelo Raiffeisen, y se implementa a través de cajas de socorros mutuos. Existe también en los países del cono sur, la presencia del pensamiento socialista, proveniente

también de Europa, y que se proyecta a través de su acción en grandes asociaciones gremiales, organismos de mutualidades, etc.

b) La otra línea central que da origen al movimiento de ahorro y crédito en América Latina, especialmente en la costa del Pacífico, es la influencia de la Iglesia Católica.

A mediados de la década del 50, está de moda en América Latina el análisis de las encíclicas sociales, como la *Rerum Novarum*, *Cuadragésimo Anno*, etc. La Iglesia Católica, a través de sus secretarías sociales dependientes de los episcopados nacionales, genera e impulsa la creación de cooperativas de ahorro y crédito, tomando como modelo el caso de Antigonish.

La Universidad Francisco Javier de Antigonish, en Nueva Escocia (Canadá), centro formador de sacerdotes, que había implementado modelos de desarrollo cooperativo en el sector de pescadores de Canadá, aplicando las técnicas educativas como principal elemento de motivación, logra un impacto muy significativo porque van formando y desarrollando gran número de sacerdotes que toman el movimiento cooperativo, lo proyectan a su organización y se lanzan a desarrollar grandes sectores de cooperativas en distintos países.

Esta acción de la Iglesia Católica es reforzada por la acción de CUNA INTERNACIONAL, organismo que, nucleando a las cooperativas de ahorro y crédito de los Estados Unidos, actúa, a partir de 1959, como órgano mundial de cooperativas de ahorro y crédito, generando en 1960 en Caracas el primer encuentro de cooperativas de dicho sector, que fuera el punto de partida para lo que sería en el futuro el modelo de integración de COLAC.

Ambos impulsos (el de la Iglesia Católica y de CUNA INTERNACIONAL) obtienen un refuerzo por la acción de la Alianza para el Progreso, la que encuentra en el ahorro y crédito un modelo digno de ser difundido, y, que, por lo tanto, se impuso fuertemente en Centroamérica y la zona andina, culminando en 1970 con la creación de la Confederación Latinoamericana de Cooperativas de Ahorro y Crédito (COLAC).

3.3. Estos dos orígenes, y, por lo tanto, dos modelos, tienen elementos comunes:

a) La presencia de los inmigrantes europeos.

b) La presencia de algunas formas de cooperación primitiva, sobre las que se superponen ciertas actividades precooperativas, lo que en muchos casos ocasionarán ciertos problemas porque terminan por desvirtuar una idea y un modelo que funcionó mucho tiempo por una forma mucho más compleja como es la cooperativa.

4. Etapas de la educación cooperativa

Al analizar el desarrollo de los orígenes del cooperativismo, nos encontramos con que coinciden en general con algunas etapas en la educación cooperativa, la que está presente desde los comienzos de la idea cooperativa como tal, cargándose de ideas con la situación que se vive en cada momento determinado.

Hemos definido - en un estudio realizado: "Tres enfoques básicos sobre la Educación Cooperativa en América Latina" - tres etapas que ha vivido la educación cooperativa a través del tiempo.

a) Una primera etapa, que hemos llamado de educación doctrinaria y utópica. Doctrinaria, porque el acento de la educación está puesto en los elementos principistas. Doctrinaria no debe confundirse con ideológica, que tiene una connotación diferente. También tiene una carga de utopismo, entendido como una configuración de una sociedad ideal, como ilusión.

Esta etapa se expresa en dos formas diferentes:

- Algunos plantean y difunden lo cooperativo como expresión, tal vez, de conseguir un ser humano más bueno; convierten a Rochdale en un evangelio. Se cae, incluso, en una cierta rigidez. El análisis de los principios rochdaleanos es casi el centro de todo este análisis principista.

La formación que se espera no tiene por fin el análisis real de la sociedad global, en un momento determinado; hay una cierta crítica al desarrollo capitalista, la que no surge más que para imaginar ciertas utopías, configuraciones de sociedades ideales, y no para establecer pautas claras de deducción y análisis.

- La segunda manifestación, que se parece en cierta forma a la primera, por su carga doctrinaria y utópica, está representada por una serie de movimientos y educadores que proyectan fuertemente la idea del cooperativismo que causa la Revolución. Se confunde crítica social con análisis social. El hecho de hacer una crítica social, que no significa necesariamente - una posición científica frente a la realidad que estamos enfrentando, se carga también de contenidos valóricos, que llevan a proyectar al cooperativismo como un mecanismo de respuesta a esta situación injusta. Al poseer una gran dosis de utopismo, se asemeja a la primera forma con características diferentes.

De esta primera fase, fácilmente explicable por el desarrollo de los países latinoamericanos y las concepciones sobre lo que es cada país, se va a pasar a

b) Una segunda etapa, que tal vez sea una respuesta a la primera, en la que la educación se carga de contenidos que tienden a hacerla más eficiente. En contraposición a lo doctrinario, se pasa a otro extremo: Conocer las últimas tecnologías, los últimos métodos, el último avance científico-técnico para aplicar en las cooperativas, dejando para después la parte de análisis y crítica social.

Ello corresponde también, en ciertos modelos, a los procesos que están viviendo las cooperativas. Se están poniendo más complejas, tienen niveles de desarrollo superior; por lo tanto, son más difíciles de manejar. Aquellos pioneros que abrieron el camino, que tenían alguna claridad de cómo hacerlo, comienzan a incorporar otros recursos, que traen la técnica y que por ello cargan muchas veces el acento hacia otro extremo. De un esquema eminentemente doctrinalista, pasamos hacia otro esquema tecnológico eficientista. El objeto es - aparentemente - ser tan capaces como la empresa privada, y este aparentemente es el leiv motiv que se persigue. Esto es importante, pero corresponde a aquellos procesos donde se acentúa en el aspecto sociopolítico la "mano fuerte" de algunos países. Paralelamente al deseo de hacer al cooperativismo algo más inocuo, capaz de "pasar" dentro del proceso, hay una búsqueda de la educación para la eficiencia.

c) La tercera etapa es la que se vive actualmente: De lo que se trata es de buscar un mecanismo educacional, al que denominamos educación para la gestión cooperativa. Ello significa lograr una especie de síntesis, de acentuar los mecanismos de participa-

ción, con la utilización de la técnica y los elementos científicos. Queremos en el fondo tocar temas como la administración, la gestión, la orientación global dentro de la estructura donde utilizamos el instrumento científico, con el objeto de que seamos capaces de proyectar con claridad hacia donde queremos ir.

Este tercer momento se caracteriza por la comprensión de que la eficiencia no sólo debe ser económica, sino también social; y que ambos aspectos están estrechamente ligados, puesto que la cooperativa es una encarnación de ambas variables, la económica y la social. Así como no hay posibilidad de gestión democrática sin éxito económico, éste tampoco tiene sentido sin la participación de todas las decisiones.

Es decir, hay un proceso de síntesis dentro de la empresa, que nos obliga a pasar a la etapa de la madurez. La etapa de adolescencia es pasado y la persona llega a ser adulta cuando ya no necesita mirarse en los demás. El adolescente está permanentemente preocupado en saber cómo lo ven, mirándose al espejo, peinándose, etc.; tiene una especie de inseguridad. Esto ocurrió en la etapa eficientista. Transitamos una etapa de madurez donde lo que se trata es de reconocer los valores y la potencialidad de cada uno de nosotros y proyectarlos hacia adelante.

Estos orígenes han condicionado en gran parte todo el desarrollo del cooperativismo en América latina, en un marco para analizar y discutir, porque a veces las experiencias no han sido tan exactas como quisiera; y a veces, en lo particular, el desarrollo es muy diferente.

5. ¿Qué es lo que podemos pedir al cooperativismo?

Pasamos al segundo punto del análisis: ¿Qué podemos pedir al cooperativismo?. Para determinar si estamos bien o mal, debemos tener la claridad de qué somos, qué queremos, hacia adonde vamos, qué pretendemos, qué es nuestra esencia y nuestro punto de definición. Para ello, debemos tratar de responder algunas preguntas básicas. En primer lugar: ¿El cooperativismo implica una visión global de la sociedad, y, por lo tanto, seremos capaces, solamente a través de las cooperativas, de lograr transformaciones globales de la sociedad?.

El cooperativismo no ha dado una respuesta clara a la pregunta de si existe una visión cooperativa de la sociedad. Si analizamos su historia y su desarrollo, nos encontramos con que hasta el momento, no se ha logrado elaborar un modelo cooperativo de sociedad global, ni tampoco ha sido tema central de la doctrina cooperativa. Creemos que las elaboraciones cooperativas conocidas, constituyen una visión limitada de la sociedad, una ideología parcial.

Por lo tanto, en general, la preocupación por la evolución global de la sociedad, no ha sido un tema en el cooperativismo; ello se expresa en que difícilmente encontremos, en los movimientos cooperativos de América Latina, un proyecto de acción cooperativa que supere los marcos de acción en que se encuentra orgánicamente impulsado por unidades de primer grado; si ello ocurriera, y si esa visión global tuviera la adhesión clara de todos los cooperativistas, tendría que estar acompañada por una línea de acción, de la que, en general, carecen los movimientos cooperativos. Tampoco es objetivo del movimiento cooperativo la conquista del poder; hay que tener claro que, en países como los nuestros, si no tenemos acceso directo al poder, difícilmente tendremos posibilidad de transformación global de la sociedad. Incluso, en muchos casos, el principio de prescindencia política - que se ha entendido de formas muy diversas - ha significado un freno a la acción y preocupación global.

Sin embargo, los problemas del movimiento cooperativo no son ajenos a la realidad sociopolítica en un momento determinado; su desarrollo será impulsado o perturbado por el grado de organización de la sociedad global, y si esa organización responde o no a los principios cooperativos a otros similares.

Si el cooperativismo no responde a los principios vigentes en ese momento, se debilitará, ya que el sistema social establecido supone un obstáculo para su desarrollo; por el contrario, si la situación es inversa, podemos lograr una consolidación y reforzamiento del movimiento, ya que la situación global estimula tanto el desarrollo cuantitativo del sector como el cualitativo, es decir, el grado de vigencia de los principios, ya que toda sociedad establece mecanismos e instituciones que tienen como fin mantenerse y perpetuarse en el tiempo y, por lo tanto, están orientadas a sostener los valores y principios que han con sagrado, evitando que surjan o prosperen organizaciones que impliquen otros principios.

Lo anterior no implica que al cooperativismo no le preocupe la sociedad global. Si tenemos claro que no podemos mantenernos al margen de esta, debemos adquirir conciencia de que si bien el movimiento cooperativo no se propone, por sí mismo, transformar la sociedad, los valores y principios en torno a los cuales se estructura, si admiten una proyección macrosocial. Así, el principio de la cooperación, que es central en la doctrina cooperativa admite una aplicación analógica a todo el sistema social.

El tener clara conciencia de las limitaciones de posibilidades que en un momento determinado posee el movimiento cooperativo, lleva necesariamente a buscar un entendimiento con otros sectores y grupos sociales, especialmente de trabajadores, entendimiento que permita transformaciones de la sociedad.

No somos ajenos al proceso, ya que estamos incorporados dentro del mismo y vivimos una realidad que nos condiciona o estimula en un momento determinado. Si nuestra capacidad de transformación por sí sola no es capaz de hacerlo, se tiene necesariamente que buscar el entendimiento con otros grupos y formas sociales que en sí mismas traen consigo la posibilidad de entendimiento para tratar de transformar la realidad y lograr los cambios que, en un momento determinado, a la luz de los principios del cooperativismo, queremos proyectar.

6. El movimiento cooperativo y el desarrollo económico de América Latina

Otro marco de análisis para distinguir al cooperativismo es el de la relación entre éste y el desarrollo económico en América Latina. Si hay una dimensión social de nuestra problemática, también existe una dimensión económica.

Una primera referencia básica que se plantea - y que es tal vez fruto del análisis que la economía ha venido instrumentando a raíz de los problemas cooperativos - tiene que ver con la polaridad entre eficiencia e ideología.

Aparentemente, se plantea - por parte de la Escuela de Münster - que las cooperativas en los países subdesarrollados pueden jugar un papel facilitador de ciertos mecanismos del mercado, que permitan, por ejemplo, una mayor diaphanía en el mercado, produzcan la solución de ciertos problemas de insumos, de infraestructura, que acerquen al productor y el consumidor, etc. Pero existiría una dicotomía, entre ser eficiente desde un punto de vista social ideológico y otro punto de vista económico, y aparentemente subyace en esos análisis una especie de referencia a una incompatibilidad entre una de-

cisión ideológica y otra racional, en el sentido de ser consistente con el criterio de eficiencia económica.

En nuestra opinión, es pensar de mala forma el problema el pensar que hay decisiones correctas en lo ideológico e ineficientes en lo económico, o viceversa. La decisión de actuar racionalmente, es decir, de buscar el máximo de eficiencia económica de acuerdo a ciertas condiciones determinadas es en sí una decisión plena de contenidos ideológicos, y no, como suele aparecer, una determinación pura, no contaminada y derivada de una ciencia objetiva y neutra. No es correcto hablar de decisiones que están basadas en reflexiones sobre una especie de ciencia o tecnología que se toma en sí misma, no cargada de ideología, puesto que cada decisión en economía esta cargada de una cierta ideología. Porque el criterio de eficiencia depende precisamente de las pautas y costumbres que en un momento determinado se plantean.

Al tomar, por tanto, esta compañía aparente que surge en lo económico cooperativo entre eficiencia económica y eficiencia ideológica, tenemos que condicionarla con las características del reciente desarrollo en América Latina.

América Latina, desde el punto de vista económico, ha sido definida como una especie de capitalismo periférico que funciona con cierta insuficiencia dinámica.

En otros términos, esta transformación de América Latina no ha beneficiado a la mayoría de la población; parece haberse acentuado la concentración de la riqueza y del ingreso; persisten los problemas de desempleo y subempleo; mas del 30 % de la población vive en grado de pobreza crítica.

Por lo tanto, las decisiones de obrar científica y racionalmente deben ubicarse en el contexto de América Latina; no se puede pensar en un desarrollo económico del cooperativismo latinoamericano en un contexto diferente.

Esto nos mueve a indicar algunas perspectivas y alternativas para contestar nuestra pregunta de cual es la visión de desarrollo económico que pueden tener las cooperativas en América Latina.

Una perspectiva es concebir al cooperativismo como un instrumento eficaz en una economía subdesarrollada de mercado, donde la organización económica predominante es la empresa privada. Se trata, en la práctica, de desarrollar un movimiento cooperativo que, aplicando la racionalidad del mercado, permita incrementar la competencia allí donde hay sectores monopólicos u oligopólicos y de inducir esa misma racionalidad a otros sectores productivos y consumidores de niveles de ingresos mas bajos, a fin de incorporarlos de manera mas adecuada al desarrollo del país en su conjunto. Este ha sido el pensamiento de la Escuela de Münster.

Observamos que, dentro de las condiciones actuales de América Latina, ¿es posible ganarnos un hueco dentro del mercado un espacio dentro de esta realidad?. Para ello, tenemos que pensar que, a través del mecanismo del mercado (por ejemplo, a través del sistema de precios), se garantiza la efectividad de la existencia del movimiento cooperativo. Pero, ¿no será que a veces estamos en espacios que aun no han sido fruto de las conquistas de otros sectores, y que podemos subsistir en gran medida porque todavía no le complicamos la vida a nadie?. Tenemos, al respecto, dos opciones:

- a) Pensar que el cooperativismo constituye un sector con un modelo económico de características muy especiales, y que por lo tanto su tarea es ganarse un espacio y mantenerlo de la mejor forma posible, sin preocuparse del marco global de la sociedad (“mientras a nosotros no nos tocan, déjenos tranquilos”).

Pero en la práctica, ello no ocurre; queramos o no, no nos dejan tranquilos tampoco. El libre acceso al mercado a veces no deja de ser más que una alternativa ingenua que otra cosa.

- b) Una segunda alternativa es concebir al cooperativismo asociado a un movimiento social que pretende desarrollar programas nacionales de transformación con un nuevo esquema de relaciones económicas en el que la cooperativa sea una forma predominante. Es una alternativa factible - no es que sea fácil - en algunas realidades de América Latina, donde es posible alcanzar un nivel de desarrollo de ese tipo.
- c) Tenemos una tercera alternativa que es concebir a movimiento cooperativo como un movimiento de transformación de las relaciones económicas, en que la forma de cooperación y de autogestión sea dominante en la organización de la vida social. Ello es bastante difícil; se ha visto en la práctica, como la utilización extensiva de modelos cooperativos - como el de la producción agraria o la industrial en forma autogestionada - al desarrollarse masivamente, tiene tantos problemas, que muchas veces pareciera que aquellos que impulsan esos sectores quieren que no funcionen para poder decir después: No ven que las cooperativas no se desenvuelven. Creemos que esta es una alternativa factible en sectores muy especiales y que dependerá del grado de su desarrollo.

La alternativa que más me agrada, aunque no afirmo que sea factible, es el entendimiento con cierto sector social que nos permita que en conjunto tratemos de establecer ciertos sistemas y modelos.

Una economía cooperativa aislada, o la constitución de toda la economía en forma cooperativa, son grados extremos que difícilmente se den.

Al respondernos a la pregunta: ¿Que le podemos pedir al cooperativismo?, afirmábamos que los orígenes nos marcaron, nos dieron una forma de comenzar que va a influir en nuestro desarrollo. Pero también debemos tener claridad de que el cooperativismo no es la panacea que todo lo arregla por sí sola; es un modelo económico y social que tiene una definición y características específicas y potencialidad muy clara y, por lo tanto pedirle más que eso, más es lo que nos va a complicar que a ayudar.

7. El papel de la crítica

Analizar el desarrollo del cooperativismo en América Latina implica ser capaces de responder una cantidad de críticas, no todas ideológicas. Debimos soportar una serie de ellas, desde quienes afirman que servimos para sofocar los movimientos de insurrección popular, o que formamos parte del neocapitalismo, hasta aquellos que plantean que nos estamos apoyando demasiado en la derecha o en la izquierda, etc.

Hay críticas bastante serias, aunque a veces no compartamos la razón de fondo de las mismas, porque una cosa es analizar que es lo bueno y lo malo, para aprender de ello, y otra es terminar afirmando que no se cree en lo que se está realizando. Tenemos por ejemplo uno de los principales críticos más serios Orlando Fals Rorda, quien fue uno de los primeros que en la década del 70, en una revista de la OIT, "Proyección Cooperativa", escribió un artículo que llamó: "Formación y deformación de la política en América Latina" y su punto central de análisis era afirmar que no iba a decir que las cooperativas eran un fracaso en América Latina, que no pasa día en el que en alguna parte del continente no se esté clausurando una cooperativa, con todo lo que ello representa en términos de despilfarro de recursos financieros y marchitamiento de ideales y esperanzas. Afirma que el desarrollo del movimiento cooperativo presenta esas características, porque es, un modelo exógeno, a través de dos mecanismos:

a) Uno de aquellos inmigrantes que trajeron un modelo de una experiencia que provendría de una historia muy larga en sus países, y que implementaron directamente.

b) Otra forma, impuesta desde afuera, donde gran parte de su desarrollo corresponde a modelos paternalistas y autoritarios; en muchos casos se comienza con la legislación sin que exista ninguna cooperativa funcionando. Ha habido una serie de movimientos populistas que su momento tomaron lo cooperativo y lo lanzaron en sus países sin pensar si funcionaría o no. En Ecuador observamos en una época determinada, una serie de experiencias en el Departamento Cooperativo del Ministerio de Agricultura, donde se consideraba mejor funcionario al que formaba más cooperativas. Pero, ¿esas cooperativas respondían a las necesidades reales?. No era así, ni mucho menos. Ello llevó a abusos. Hay gente que por eso no quiere saber nada de cooperativas, porque, partiendo de la modalidad que poseían una comunidad indígena, que funcionaba bien como tal, le implantaron una cooperativa que lo único que hizo fue complicarles las cosas, porque exigía balance, aporte de capital, definición de quien era la propiedad, etc., es decir, problemas que no deberían ni plantearse: Es verdad entonces que, a veces, hay modelos de sistemas cooperativos que han sido impuestos desde afuera.

Plantear como solución otra alternativa, es, por ejemplo, buscar en algunos modelos de experiencias exitosas en América Latina una respuesta clara y concluyente que nos permita una especie de renovación del espíritu cooperativo a la luz de esta experiencia.

El Dr. León Schujman ha señalado que "lo que hace falta es un balance de la participación activa del movimiento cooperativo en el plano de la movilización social y las transformaciones estructurales, que la ejecución de toda planificación de desarrollo requiere, cuantitativamente escasas, aunque cualitativamente ricas en ciertos y determinados casos".

Para analizar más detenidamente la situación cooperativa, es interesante destacar algunas cifras. En un libro "Las cooperativas en América Latina", que fuera elaborado por centros de educación universitaria, el Prof. Benecke fija algunos niveles de desarrollo, previo destacar que algunos de los problemas para determinar cuántas son las cooperativas, es la carencia de material básico confiable, porque muchas veces, desde el ámbito estatal, en dependencias diferentes, de Ministerios diferentes, los datos suministrados no son coincidentes.

Para 1976, existían alrededor de 20.000 empresas cooperativas, con casi 15 millones de asociados; estas cifras posiblemente han variado; el Dr. Vainstok, presidente del Consejo Intercooperativo Argentino, me ha indicado que en el caso argentino se ha llegado a casi 9.000.000 de personas.

¿En que países ha calado mas fuertemente el cooperativismo?

Existen cinco países de desarrollo más significativo: Argentina, Chile, Colombia, Perú y Uruguay. Al analizar la relación entre la población de un país y el numero de cooperativistas, en dicho estudio se establecía que el grado de penetración en Argentina llegaba casi al 54 %; Uruguay un 20 %; Colombia del 15 al 17 %, . Este indicador va, desde el caso argentino, a volúmenes mucho mas inferiores; p. ej. el 1,2 % en el caso de México.

Hay que tener en cuenta una serie de experiencias importantes y significativas:

En el sector cafetero de Colombia el cooperativismo ha logrado movilizar al productor, comercializando el 50 % de la producción cafetera colombiana.

En Ecuador, Bolivia, México y Perú a través de las cooperativas de producción agrícola, se ha dado la única respuesta viable para grandes cantidades de comunidades indígenas del altiplano que viven en condiciones de marginalidad y en un nivel de desarrollo casi del siglo pasado o mas atrasado.

Los sectores mayoritarios del cooperativismo en América Latina son: el agrícola y el de ahorro y crédito.

Hay un tercer sector, el de la vivienda, el que, en Chile, fue el más eficiente canalizador del ahorro popular; mas del 50 % del metraje cuadrado que se construía en el país se realizaba a través del sistema cooperativo.

Debe analizarse el desarrollo alcanzado por el cooperativismo de ahorro y crédito de la Argentina, que permite contar actualmente con un número significativo de bancos cooperativos.

Al visualizar la situación del cooperativismo en América Latina, además del análisis estadístico global, poseemos una serie de resultados que nos permiten asegurar su vigencia como una herramienta eficiente y de trabajo; existe un esfuerzo y desarrollo de actividades que cuando alcanzan determinados niveles permiten incidir en la economía global, y convertir al movimiento solidario en un sector muy importante.

Lo que pueda realizar en lo sucesivo, va a depender, en primer lugar, del ambiente en que le corresponda vivir al cooperativismo.

En el análisis de la situación y perspectiva del cooperativismo en América Latina, podemos distinguir cuatro realidades diferentes:

- a) El cono sur.
- b) Los llamados países andinos: Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela.
- c) Centroamérica.
- d) El Brasil, que es siempre un caso singular por sus dimensiones, puesto que es, en sí mismo, un continente.

El Cono Sur

En este caso, la aplicación extensiva de lo que se ha llamado el modelo de Chicago, ha tenido repercusiones muy significativas en el desarrollo del cooperativismo.

La experiencia neoliberal que han vivido nuestros países, tiene no sólo una carga en la forma de aplicación de la economía sino también una carga ideológica muy concreta. El propósito final del neoliberalismo en América Latina consiste nada menos, en transformar radicalmente el modo de funcionamiento de la economía en su forma más extrema; la forma en que esta organizada la sociedad y las instituciones políticas. El destacado cooperativista chileno Alejandro Foxley, Director del CEPLAN (Centro de Estudios Económicos para América Latina), en su libro: “El análisis de los experimentos neoliberales en América Latina”, fija ciertas pautas, que nos dan un cuadro concreto de referencia.

El Dr. Prebisch, en su libro “Contra el monetarismo”, define este modelo, que llama del pensamiento de Milton Friedmann; además de ello afirma que no le cabe duda alguna que, detrás de la persistencia ideológica, se encuentra el impulso formidable de ciertos intereses, y que, a su vez, ese juego de intereses ha concitado la adhesión de ciertos grupos sociales a la doctrina, en cuanto repudia la acción perturbadora de los movimientos sindicales, y que, más aún, en nombre de la libertad de mercado, se han impuesto las transnacionales, que no son precisamente la expresión mas genuina de la libre competencia.

La esencia del pensamiento de Friedmann, según Prebisch, se expresa en el libre juego de las fuerzas del mercado; es indispensable evitar restricciones a la libre competencia y, por lo tanto, el papel del Estado es tratar de que ese mecanismo de restricciones no opere en un momento determinado.

A su vez, el Estado debe ser absolutamente prescindente como tal ya que si bien se reconoce la necesidad de aliviar, a veces, a quienes en el juego de la competencia quedan en el fondo del sistema, la forma es a través del subsidio directo, y no el mejoramiento de las condiciones de operación de todo el sistema. Finalmente - señala Prebisch - la otra característica del pensamiento de Friedmann es que hay que detener la inflación, regulando la creación de moneda y evitando el déficit fiscal; la inflación es el resultado directo del déficit fiscal. Por lo tanto, se debe limitar el crecimiento del gasto público, convirtiendo al Estado en subsidiario que no interviene directamente en el proceso. Ello genera una concepción que, en el fondo, le quita al Estado lo que es su esencia, ser representante del bien común, y lo convierte en un mecanismo que libremente juega esto que en apariencia es el esquema libre del mercado.

¿Que es lo que ocurre en realidad?. Desgraciadamente para nosotros, los resultados de esta política, vigente en Chile desde 1973, en Uruguay desde 1974, en Argentina desde 1976, y en Brasil en el periodo 1974-77 ha tenido consecuencias muy importantes en la economía que marcan lo cooperativo:

La persistencia del fenómeno inflacionario a pesar de la sostenida fuerza estabilizadora; por más que se piensa que su contención es el principal éxito de este mecanismo, seguimos, sin embargo, con ejemplos de inflación. Nosotros le hemos pasado con mucho gusto a los argentinos nuestro récord mundial de inflación . . .

Otra consecuencia es la coexistencia por un período relativamente prolongado, de altas tasas de inflación y de recesión, lo que significa, en el fondo, una disminución de la calidad de vida de la población, con efectos muy negativos, especialmente en los sectores populares, que son precisamente a los que el cooperativismo atiende y que son su vocación fundamental.

Además, el abrupto incremento de la desocupación. El caso extremo de Chile es que actualmente la desocupación, o cesantía, como la denominamos, alcanza una tasa que va

del 25 al 30 %; lo que quiere decir que no existe familia chilena que no tenga un damnificado. Esa cesantía, ese desempleo, no llega actualmente sólo a los sectores tradicionales (obrero de la construcción, obrero industrial, obrero agrícola) sino también a los estratos de nivel ejecutivo y a las capas medias. Si agregamos un Estado que no interviene, se produce su achicamiento; en nuestro país, en un momento determinado existían 80.000 funcionarios en las entidades vinculadas con el sector agrario; se han reducido a 5.000. Las posibilidades de mantención de los 75.000 son mínimas.

En el sector financiero se llegó a tasas históricas nunca vistas de carteras vencidas con imposibilidades absolutas de pago, y situaciones muy complejas donde tuvo que intervenir el Estado para salvar el instrumento financiero, eje de toda la política neoliberal a través del monetarismo.

Si a ello le agregamos la caída del nivel real de los salarios (de un 20 a un 40 %, según los casos, en los cuatro países) y que las cifras muestran un deterioro en la participación de los sectores más bajos, implica que las experiencias del modelo neoliberal han traído consecuencias también muy fuertes para el cooperativismo, el que no está ajeno a ello, porque atiende sectores especiales.

En el caso chileno, por ejemplo, prácticamente ha desaparecido el sector de cooperativas de vivienda. El cooperativismo de ahorro y crédito ha tenido grandes dificultades en establecer mecanismos de garantía; la cesantía en el sector agrario es del 50 %. Esta situación encontró a los cooperativistas en un estado del movimiento que no poseía la vitalidad para responder. Las perspectivas de desarrollo del cooperativismo van a depender de gran medida de los cambios que se produzcan en las políticas económicas. En el caso chileno no estamos en condiciones de dar una respuesta a ello; sin embargo, aun subsisten instituciones que son capaces de desenvolverse y entiendo que hemos llevado al nivel más bajo.

Los Países Andinos

Los países andinos se caracterizan por un proceso de consolidación o de vuelta a la democracia. Los cooperativistas hemos escuchado declaraciones muy concretas del presidente colombiano Belisario Betancur, considerando al movimiento como uno de los instrumentos de desarrollo; y también declaraciones muy felices de Hurtado de Ecuador, Belaunde Terry de Perú y Herrera Campins de Venezuela. Los candidatos presidenciales del COPEI y de ADECO en Venezuela tienen una relación bastante significativa con el movimiento cooperativo.

Una tarea esencial del desarrollo cooperativo no es ser mera sobrevivencia, como en el caso del cono sur, sino tener la capacidad de volcar su experiencia de democracia a través de ayudar junto con otros movimientos sociales, al proceso de consolidación de la misma. Siempre los intentos golpistas quedan pendientes y son una tentación, de la cual difícilmente se puede escapar, de repetir la situación. Procesos como el peruano o el ecuatoriano tienen la espada de Damocles sobre sus cabezas.

Ello, si no se rompe el proceso en Colombia y en Venezuela, países de una consolidación mayor, pero existe otro grave problema. Al cooperativismo le falta en América Latina una serie de elementos, de antecedentes básicos que le permitan participar activamente en el proceso de desarrollo. ¿Que es lo que implica eso?. En el caso colombiano, por ejemplo, si actualmente la Presidencia de la República llamase al movimiento

cooperativo y les planteara: “Uds., díganme como podríamos jugar un papel importante; cuentan con todo mi apoyo y adhesión”, el movimiento no tendría una respuesta, porque no se ha enfrentado a tareas de este tipo; le faltan antecedentes básicos, no se conocen modelos organizacionales claros, no se conocen los recursos que se requieren. Es muy diferente, por ejemplo, construir 2.000 casas, que pensar como construir 50.000, o si se va a manejar toda la comercialización externa de un país a través de formas cooperativas.

Este es un tipo de respuesta que los cooperativistas deben tener presente. Existen coyunturas en la historia que deben aprovecharse. Los gobiernos, especialmente en las etapas en que están viviendo estos países, no tienen tiempo de esperar y los cooperativistas pueden llegar con atraso. Cuando logramos saber lo que queremos, simplemente el carro de la historia ya pasó.

Centroamérica

A pesar de que hay una serie de experiencias muy significativas, que aparentemente es posible pensar que el cooperativismo jugaría un papel relevante, como en el caso de Nicaragua, pienso que Centroamérica se encontrara en el conflicto de esclarecer si Cuba y Nicaragua han cambiado las reglas del juego en la región. La existencia de situaciones como las de El Salvador, Nicaragua y Honduras hacen que el cooperativismo, en el fondo, no pueda actuar directamente en los planes de desarrollo, sino que va a tener que arreglarse en este mar tempestuoso, porque los cooperativistas somos muy malos para remaren aguas turbias.

El cooperativismo requiere de paz, de tranquilidad para su desarrollo; hasta ahora no hemos sido muy ágiles en introducir bruscos cambios de timón. Creo, por lo tanto, que en Centroamérica hay que esperar un poco, estar muy atento, tratar de aprovechar las circunstancias, pero no veo por ahora posibilidades de desarrollo.

El caso brasileño

Brasil esta viviendo un proceso muy especial; hay sectores muy desarrollados y otros muy poco desarrollados. En la zona agrícola de Porto Alegre, en todo lo que es la región “gaucha” brasileña, hay grandes complejos cooperativos, que comercializan cerca del 20 % de la producción de soja, pero esos grandes monstruos están enfrentando hoy también dudas y la experiencia argentina les puede ayudar mucho en términos de buscar un modelo que favorezca la participación y al mismo tiempo, mantenga la eficiencia económica dentro de valores muy claros. Sin embargo, Brasil es un caso para estar atento; si se solucionan algunas contradicciones básicas, es posible una organización de cooperativas brasileñas con unas perspectivas distintas.

8. Las herramientas del cooperativismo

¿Cuales son, a nuestro juicio, las herramientas que el cooperativismo debe tener para mantenerse y desarrollarse en América Latina?.

Creemos que el movimiento cooperativo posee algunas, muy concretas:

1º) Debemos ser capaces de dar una respuesta eficiente en términos de determinar un concepto de desarrollo en el que lo cooperativo este presente muy claramente, es decir, de encontrar una definición que nos interprete, y no, como en otros casos, en el que al

entender desarrollo de manera diferente, nos encontramos con que estamos formando parte de procesos marginales y no de procesos reales.

Al respecto, existen algunos desafíos, como por ejemplo la concepción expresada en la Comisión Norte-Sur, que entiende un punto de referencia bastante significativo con respecto al concepto.

No es posible pensar el desarrollo sino como un proceso que se da dentro de cierta solidaridad internacional, que busque a través del desarrollo del ser humano la solución de muchos problemas.

2º) Una herramienta muy clara es la de la integración cooperativa. Si no queremos quedarnos al margen, debemos juntarnos con quienes piensan como nosotros y, en conjunto, ser capaces de ganar un lugar, de proyectarlo y lograr cierta realidad. El proceso de integración cooperativa es difícil; pero, si hemos sido capaces de proyectar una experiencia a nivel de primer grado, ¿por que nos es difícil dar un desarrollo al segundo y tercer grado?

Aquí, en Argentina, hay algunas respuestas que han funcionado.

3º) La educación cooperativa es una herramienta consustancial al método cooperativo. Instrumento imprescindible para el desarrollo de la cooperación, puesto que esta requiere de la educación más que otra forma de empresa, porque su acción implica cambios en lo social y en lo económico.

Desde el punto de vista social, debemos tener claro que, si queremos modelos participativos la educación es el único método conocido que, favorece la internalización de normas y valores. A su vez, como resultado de esta internalización a través de la educación, se favorece el funcionamiento de la entidad, se facilita la integración de las personas, se desarrolla la personalidad, etc., etc.

La cooperación no se da por obra y gracia de una especie de espíritu santo; debe ser enseñada.

Es difícil participar, pensar que los demás tienen derecho a opinar y a ser escuchados. Pero participar en entidades que tienen 20.000, 30.000, 50.000, 1.000.000 de socios, no es un esfuerzo de voluntad, sino que requiere un esfuerzo de imaginación para organizarla.

A su vez, a través de la educación en el aspecto económico, tenemos que dar a una respuesta a todas aquellas carencias, culturales que encontramos en un momento dado.

No debemos olvidar que estamos trabajando con sectores marginales y que, sin embargo, pretendemos que sean capaces de comprender la complejidad de un balance, de un mercado de capitales, del "spread" que son las tasas de indexación, etc., etc. y nos extraña que la gente se margine.

Si bien la cooperativa es en sí un mecanismo educacional, si queremos mejorar las carencias educativas, culturales, tenemos que organizar la educación. A través de ella, debemos ser capaces de buscar y experimentar modelos organizacionales; el movimiento cooperativo debe tener acceso a todo el conocimiento y el instrumental tecnológico y científico moderno. Términos como computación, planificación, cibernética, no son ajenos a los fenómenos cooperativos.

La ciencia y la tecnología están al servicio del hombre para que sea más humano y el cooperativismo las requiere y las necesita. Tenemos que ser capaces a través de la educación de formar nuestros recursos humanos y esos son procesos técnicos especializados que no se dan libremente.

Tener una concepción clara del desarrollo y de nuestro papel, de mecanismos como la integración y la educación cooperativa, nos permitirá dar una respuesta clara a toda esa cantidad de problemas que parece que tuviéramos.

9. A modo de conclusión

Quiero decirlos, como argentinos y cooperativistas, que estáis en una coyuntura histórica en la que tenéis la posibilidad de dar un cierto tipo de respuesta.

El cooperativismo argentino tiene que fijar una posición, dar una respuesta y utilizar los mecanismos y la potencialidad de instrumental, como uno de los movimientos cooperativos con mayor grado de potencialidad en América Latina. Tiene una dirigencia calificada, estructuras que funcionan, modelos probados, y, por lo tanto, un desafío que es muy importante y que va a ser muy significativo. No solamente quejarse por lo que las cosas parecen; como señala el Martín Fierro:

“Junta experiencia en la vida
Hasta pa dar y prestar,
Quien la tiene que pasar
Entre sufrimiento y llanto,
Porque nada enseña tanto
Como el sufrir y el llorar”.

Son muchos los procesos y situaciones que hemos vivido y sufrido a través del tiempo, pero, como escribía Goethe: “sólo merece la libertad y la vida quien diariamente lucha para conquistarla; ,sin ella nada de lo humano logra ser valioso, ni el trabajo, ni la belleza, ni la justicia, ni la elaboración de una existencia auténtica”.

Este es tal vez el desafío que en conjunto tenemos los cooperativistas.